

# Esta difícil juventud

6-IX-59  
Por Claudio SOLAR

**C**LAUDIO GIACONI es una de las figuras más interesantes de la llamada Generación de 1950, junto a Lafourcade y José Donoso. Giacconi posee la desesperanza de los autores rusos anteriores a la revolución: Chéjov, Nicolás Gogol, Gorki. Especialmente, Gogol, que él ha estudiado interiorizándose en su vida y obra. Giacconi trabaja con elementos populares, vagabundos, bandidos, gentes de la aldea; sobre ellos, sostiene el temblor de un mundo caótico, dramático, con un puente de alucinación que toca la fantasía. Es deliberadamente ilógico, confuso en su trama; sus párrafos están cargados de fuerza intencional.

Su volumen de cuentos "La Difícil Juventud" ha logrado una segunda edición (Ed. Orbe 1958, 150 págs.). La difícil juventud es la persistencia del aliento amoroso, de la comunicación de la fuerza incontrolada del vagabundo picaro, de la discusión

doctrinas que se quiebran por sus internas contradicciones.

El primer relato sitúa la vida lenta de la aldea en torno al extraño cura, el Padre Pablo. Concentrado, agudo, con reminiscencias artísticas. "A sus oídos llegaban los ruidos de que había sido artista antes de tomar los hábitos sacerdotales, y por de pronto, según se decía, tocaba el violoncello con bastante habilidad" (Pág. 13). "Clerigo de vida interior rica y complicada"; "un hombre atormentado por ideas que no entendería ni uno sólo de sus feligreses." Gabriel actúa a contrapunto, analizando al cura, discutiéndolo, poniendo en duda milagros; llega a calificar a los santos de "neuróticos", lo que hace enmudecer de estupor al Padre Pablo. Por último, Gabriel siente el drama de la quiebra de valores; súbitamente, entiende su verdad. La conclusión es terminante: "... la cosa residía en que algunos seres nacían para conocerla y otros para ignorarla."

El epígrafe inicial da la clave de la estructura de los relatos; son versos de Nicanor Parra:

"Me preguntaron que yo  
dónde venía.

Contesté que sí, que no  
tenía planes determinados.

Contesté que no, que de ahí  
en adelante."

"El Conferenciante" es un retrato psicológico de constante ironía; el personaje se sostiene con singular dramatismo. "La Mujer, el viejo, y los trofeos" alimenta la cuerda del fracaso. El último fracaso sentimental determina en el viejo solitario su interna final derrota. Destroza los trofeos y placas que ganara como buen funcionario. De nada servía ya aquello. Lo importante era ganar la vida en todo instante; y él la había perdido.

"Bruto" ausculta el alma simple y limitada de un hombre cuyos actos están únicamente apoyados en su feroz fuerza. Da muerte a un hombre; pero esto no parece aquejarlo. Huye y continúa su vida. Pero cuando destroza la mano de un suave niño, siente la violencia de que algo se ha quebrado definitivamente dentro de él y se entrega. "Ojo de Vidrio" es el drama del hastío con una complejidad morbosa en la necrofilia del asesino. "En un vagón de tercera" es un cuento que supera deliberadamente lo criollista. Lejos de ser lo epidérmico o meramente descriptivo, algo hondo y soslayado circula entre los vagabundos, el buen viejo, el ebrió y sus hijas descubiertas en su vida prostituida. El tema de los vagabundos vuelve en el logrado cuento "Estudio de una Sospecha". El lector se encuentra con repentinos soliloquios que parecen desorientarlo; pero no son más que nexos, relatos que van estructurando el relato. En "Ojo de Vidrio" encontramos muy justificada la opinión de Alone, a propósito de la primera edición: Giacconi "enturbia el aire, devuelve la atmósfera y causa efectos singulares que inquietan la razón, a veces como ciertas páginas de Poe, tenebrosas y lúcidas."

Claudio Giacconi, señalado en forma extraña de la Antología de Lafourcade de los escritores de la Generación de 1950, —recientemente editada por Nuevo Extremo—, ha sido quien más ha teorizado sobre su generación. En el "Encuentro de Escritores de Chillán" (1958) expresó: "Antes de 1950, los nuevos escritores —algunos ya populares hoy día— eran seres anónimos. A falta de una ocupación más interesante, vivían

mos entregados a una bohemia frenética y desesperada."

"Los escritores maduros no tocaban nuestra sensibilidad, no teníamos nada que aprender de ellos, pues, permanecían engolfados en asuntos que la juventud ya no vivía. Nos encontrábamos en una época de inquietudes nuevas, con nuevas perspectivas filosóficas y estéticas."

El programa que se fijaron los escritores jóvenes —Lafourcade, José Donoso, José M. Vergara, Herbert Müller, María Elena Gertner, etc., Giacconi lo ha puntualizado en la siguiente forma: "A grandes rasgos nuestro programa era el siguiente: 1) Superación definitiva del criollismo. 2) Apertura hacia los grandes problemas contemporáneos; mayor universalidad de concepciones y realizaciones. 3) Superación de los métodos narrativos tradicionales. 4) Audacias y técnicas. 5) Mayor riqueza y realismo en el buceo psicológico. 6) Eliminación de la anécdota."

Concluyendo en su intervención, Giacconi expresó algunas afirmaciones que explican la actitud desesperanzada y dra-

mática de su generación: "podemos decir, junto con Bertrand Russel, que una de las cosas más tristes del momento actual es que quienes manejan el poder son torpes, y quienes poseen fantasía se ven inmovilizados por la duda y la indecisión. Necesitamos caminar un largo tránsito antes de llegar a vislumbrar posiciones definitivas."

Es curioso que Giacconi, el más destacado de su generación, haya sido excluido de la reciente Antología; diferencias entre el antologista —Lafourcade— y el autor de "La Difícil Juventud", motivaron el que se retirara el cuento cuando se encontraba en prensa. No obstante, Claudio Giacconi seguirá significando una voz distinta, un estilo hondo y denso, una creación compleja e inquietante que permanecerá junto con lo mejor de los autores de su generación.

## UNOS OJOS, OTRAS TIERRAS

Hemos tenido el agrado de encontrarnos con un pequeño volumen de prosas poéticas, breves relatos con el ambiente de África del Norte y Malaya. El autor de "Ain

Martí" ("Los ojos de mi mujer"), editado en Túnez, en francés, en una muy limitada edición (Túnez, 1958, 52 págs.), es el viamarino Karl Boker. El ambiente de África del Norte, con su acento desértico y misterioso, lo transmite el autor con un estilo pictórico. Trabaja con imágenes de color y su frase posee elementos poéticos de sugerencia. Tanto en "Miriam Ennour", como en el relato de la muerte del galán árabe, su tono y atmósfera son alucinantes.

Karl Boker, que domina varios idiomas, viajó por África en el pasado año desempeñando diversos oficios; como guía de turistas, cruzó por las aldehuelas del desierto y, en su libreta de apuntes, fue dejando impresiones, notas poéticas, que un amigo suyo editó recientemente en una edición mínima. Karl Boker posee notables condiciones de escritor, y estimamos que con los breves relatos publicados y nuevos apuntes que ha ido escribiendo, en forma modesta y silenciosa, puede editar un volumen que en nada desmerece frente a la orientación de nuestros jóvenes escritores de hoy.